

## Ópera en Sudamérica

### *Der Rosenkavalier* en Santiago

Hubo que esperar más de tres décadas, y el resultado, sin ser perfecto, de todos modos estuvo a la altura de las circunstancias. Luego de 32 años, *El caballero de la rosa* de Strauss volvió a presentarse en Chile. Y, considerando las altas exigencias musicales y teatrales que demanda a cualquier teatro que se anime a escenificarla, es un verdadero lujo que el Municipal de Santiago —en coproducción con la Ópera de Colombia y el Teatro Mayor Julio Mario de Santo Domingo, donde esta producción debutó originalmente el año pasado, de paso marcando el debut de la obra en ese país— la haya podido ofrecer al público como segundo título de su temporada lírica no sólo en uno, sino en dos repartos distintos, uno de ellos, el llamado “elenco estelar”, compuesto casi por completo por intérpretes locales.

En Chile debutó en 1937, 26 años después de su estreno mundial, pero cantada en italiano, y hubo que esperar 50 años para que en 1987 al fin el Teatro Municipal de Santiago la ofreciera en su idioma original, por lo que esta fue la tercera temporada en que se programó en este país, pero sólo la segunda vez en que los espectadores la pudieron apreciar en alemán.

En lo escénico, este regreso de *Der Rosenkavalier* funcionó en términos generales, y si bien considerando las enormes exigencias eso ya debería ser bastante, de todos modos se echaron de menos más sutilezas y matices en la dirección teatral del argentino radicado en Colombia **Alejandro Chacón**, quien regresó a ese escenario luego de *La traviata* de 1994, repuesta en 1998 y 2002, y su *Ernani* de 2001. Es muy complejo manejar lo teatral en esta obra, en especial en algunos momentos que requieren muchos personajes en escena —¡incluso perros!— interactuando, y ese aspecto fue bien resuelto por Chacón, pero los instantes más íntimos y sensibles no siempre tuvieron todo el relieve escénico requerido. Algunos segmentos cómicos rozaron a menudo la caricatura exagerada, un riesgo habitual en este título.

La escenografía del español **Sergio Loro**, más sencilla de lo habitual, lució mejor en el primer acto, mientras la propuesta y uso del espacio del tercero fue menos convincente. El vestuario del fallecido diseñador uruguayo **Adán Martínez** fue efectivo sin ser particularmente atractivo ni elegante, aunque el atuendo del cantante italiano no fue demasiado afortunado. Adecuado apoyo visual ofreció la iluminación de **Ricardo Castro**, en especial en los momentos más íntimos.

La orquesta que aborde esta partitura requiere concentración, precisión milimétrica y ductilidad, y la Filarmónica de Santiago acometió en buena forma el desafío. En el “elenco internacional”, la lectura del maestro **Maximiano Valdés** alcanzó sus mejores momentos en los acentos de lirismo y melancolía, pero en el elenco estelar, dirigida por **Pedro-Pablo Prudencio**, fue más ligera y vivaz cuando era necesario y equilibró de manera más natural y fluida la transición entre los instantes cómicos y la efusión sentimental. Muy bien el coro del teatro dirigido por el uruguayo **Jorge Klastornik**, así como Voces Blancas, el coro de niños del Municipal que dirige **Cecilia Barrientos**.

El elenco internacional brilló a gran altura, en especial por su trío protagónico femenino y un auténtico privilegio: contar en el rol de Octavian con la prestigiosa mezzosoprano francesa **Sophie Koch** en su debut en Sudamérica, no sólo porque vino reemplazando a otra colega —quien a su vez ya era el reemplazo de la anunciada originalmente el año pasado— sino además porque confirmó por qué ha sido considerada una de las mejores intérpretes actuales del personaje.



Sophie Koch (Octavian) y Celine Byrne (Marschallin)  
Foto: Patricio Melo

La soprano irlandesa **Celine Byrne** fue una estupenda Mariscala de atractivo físico, bella voz y sutiles pianísimos, cuyo enfoque de este rol —que preparó con una auténtica experta en esta obra, la legendaria mezzosoprano alemana Christa Ludwig— de seguro irá evolucionando y madurando con el tiempo, pero ya es de un excelente nivel. La soprano kosovar **Elbenita Kajtazi** interpretó por primera vez en su carrera a Sophie, y su desempeño fue en verdad espléndido por su voz, estilo de canto, volumen y la forma en que emitió y proyectó sus cristalinas notas agudas. Ambas debutaban en Chile.

Entre los solistas masculinos, encarnando al barón Ochs el bajo-barítono alemán **Jürgen Linn** demostró ser un buen cantante, cómodo a lo largo del registro y que domina a la perfección su personaje en lo actoral, al que se retrata a ratos más vulgar de lo necesario, tal vez más por exigencias de la dirección de escena que por el intérprete mismo. El barítono chileno **Patricio Sabaté** fue un sólido y sonoro Faninal, mientras que en su breve pero exigente intervención, el tenor coreano **David Junghoon Kim** participó en cada una de las funciones de ambos elencos, interpretando al cantante italiano con efusión, atractivo material y seguridad en las demandantes notas altas.

El segundo reparto, el llamado elenco estelar, contó con un logrado trío protagónico integrado por tres de las mejores cantantes chilenas de la actualidad: la soprano **Paulina González** como la Mariscala, la mezzosoprano **Evelyn Ramírez** como Octavian y la soprano radicada en Alemania **Catalina Bertucci** como Sophie. Muy bien las tres, en particular González, aunque las notas agudas en Ramírez siempre le exigen más que en el resto del registro. Junto a ellas, el bajo-barítono germano **Johannes Stermann**, de impresionante estatura, fue un efectivo Ochs, y el barítono chileno **Javier Weibel** un aceptable Faninal.

La pareja de intrigantes italianos Annina y Valzacchi estuvo correctamente interpretada en el elenco internacional por la mezzosoprano chilena **María Luisa Merino** y el tenor alemán **Paul Kaufmann**, pero por su vivacidad y lo bien que manejan el humor y lo teatral, se lucían más en el otro reparto **Francisco Huerta** y **Gloria Rojas**. El personaje del ama de llaves Marianne en el segundo acto destacó más en el elenco estelar interpretado por la soprano **Paola Rodríguez** con sonora voz y una buena dosis de comicidad, mientras que en el internacional **Marcela González** se vio demasiado joven para el rol y su atractiva voz en esta ocasión se apreció y escuchó menos. Además de los ya mencionados, el extenso elenco de roles secundarios, también muy demandante incluso en aquellos personajes que aparecen brevemente en escena, estuvo muy bien cubierto por una veintena de intérpretes nacionales, algunos de ellos participando en ambos elencos.

por Joel Poblete

## Elina Garanča en Buenos Aires

**Junio 19.** Por primera vez en Sudamérica se presentó la mezzosoprano letona Elina Garanča con un recital en el Teatro Colón de Buenos Aires donde demostró sin lugar a dudas las razones que la colocan como una de las grandes artistas líricas de la actualidad.

La acompañó la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires, dirigida por **Enrique Arturo Diemecke**, que fue rutinario soporte en las intervenciones solistas y desbalanceada y errática en los cuatro momentos puramente orquestales.

En la primera parte, Garanča interpretó dos roles recientemente incorporados a su repertorio: Santuzza y Dalila, para luego ser Adriana y la Princesa de Bouillon en *Adriana Lecouvreur* de Cilea, sorprendentemente primero un rol de soprano y luego uno de mezzo de la misma obra que aún no ha cantado completa.

Así, en 'Voi lo sapete' derrochó dramatismo y matices, y en 'Mon coeur s'ouvre à ta voix', poderosa seducción y centro de terciopelo. En la sopranil 'Io son l'umile ancella' hizo gala de sus pianísimos extraordinarios, de la homogeneidad de su registro y de su fraseo admirable; mientras que en 'Acerba voluttà' fue arrolladora en una interpretación con graves poderosos y notable volumen.

En la segunda parte desplegó su amor por el repertorio español. Así, la 'Canción de Paloma' de *El barberillo de Lavapiés* de Francisco Asenjo Barbieri y 'De España vengo' de *El niño judío* de Pablo Luna Carné fueron vertidas con muy buena articulación del idioma, natural gracia y soltura escénica.

El recital finalizó con dos fragmentos de *Carmen* de Georges Bizet, rol que Garanča ha interpretado con arrollador éxito en



Elina Garanča en Buenos Aires, con Enrique Diemecke

distintos teatros del mundo y que la ha dado merecida fama. La "Habanera" fue una fiesta de diversidad de inflexiones e intensidades y de plena seducción; mientras que en la "Chanson bohème" del segundo acto derrochó energía y entrega.

Ante las ovaciones del público ofreció cuatro piezas fuera de programa, todas en español. Las 'Carceleras' del segundo acto de la zarzuela cómica *Las hijas del Zebedeo* de Ruperto Chapí, más tres obras que corresponden a su último trabajo discográfico denominado *Sol y Vida*. La versión en clave femenina del aria de tenor 'No puede ser' del segundo acto de la zarzuela *La tabernera del puerto* de Pablo Sorozábal; un gran homenaje a la Argentina con una delicada versión del tango-canción 'El día que me quieras' de Gardel y Lepera, para finalizar con una electrizante interpretación de un clásico tenoril de Agustín Lara: 'Granada'.

por Gustavo Gabriel Otero

## Turandot en Buenos Aires

Junio 25. El Teatro Colón ofreció *Turandot* de Puccini, en la que sobresalieron los aspectos visuales sobre los musicales. **Christian Badaea**, a cargo de la dirección musical, no pudo salir de una decorosa rutina que en ningún momento consiguió algo más que una lectura correcta de la obra. El Coro Estable se escuchó sólido y bien preparado, y el de niños en su breve intervención no defraudó.

En el protagónico la soprano **Maria Guleghina** mostró amplio conocimiento del rol, pero se notaron en algunas partes del registro la fatiga vocal de su extensa carrera. No obstante, sus agudos de acero y su enorme caudal compensaron un centro débil. El tenor **Kristian Benedikt** ofreció un Calaf de voz ponente y poca sutileza. **Veronica Cangemi** en un rol totalmente fuera de su repertorio fue una Liù de bello color vocal pero insegura en la línea de canto y con algunos problemas en la afinación y para encarar los filados y sutilezas que la parte requiere.

Con algo de nostalgia se escuchó a **James Morris** en el rol de Timur, con buen volumen, veteranía inocultable y emisión oscilante. Con buen empaste y sin excesos, las tres máscaras que compusieron **Alfonso Mujica** (Ping), **Santiago Martínez** (Pang) y **Carlos Ullan** (Pong) fueron quizás los roles mejor cantados de la noche. Correcto, el resto del elenco.

Se repuso la puesta de 1993 firmada por **Roberto Oswald** con adaptaciones realizadas por el mismo artista en 2006, que con un planteo monumental asegura belleza visual. El vestuario de **Aníbal**

**Lápiz** mostró diversas facetas entre la sobriedad, la suntuosidad y el buen gusto. La reposición de la dirección de escena a cargo de **Matías Cambiasso** y Lápiz respetó la concepción original de Oswald y combinó eficazmente las escenas individuales con la espectacularidad de las de conjunto. La misma fue iluminada muy eficazmente por **Rubén Conde**.

por Gustavo Gabriel Otero



Escena de *Turandot* en Buenos Aires  
Foto: Máximo Pargagnoli